

IDENTIDAD, NARRACIÓN Y RELATO

Raúl Alberto Milone

Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo)

rm@logos.uncu.edu.ar

RESUMEN

El presente artículo aborda el significado del *concepto de identidad*, desde el punto de vista de la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur, filósofo cuya obra giró principalmente en torno al hombre, hacedor de símbolos y sujeto del lenguaje. Al jerarquizar al lenguaje, lo postuló como medio para acceder a la comprensión de las experiencias primordiales de la existencia humana. Consecuentemente, el eje central de esta contribución es la identidad personal y su relación con la narración y los relatos. También se introducen nociones teóricas provenientes de la Psicología sistémica y cognitiva.

PALABRAS CLAVE: identidad – narración – relato – hermenéutica – Ricoeur.

ABSTRACT**IDENTITY, NARRATION AND TALE**

Author: Raúl Alberto Milone

This paper tackles with the meaning of the *concept of identity*, from Paul Ricoeur's hermeneutic phenomenology approach Paul Ricoeur was a philosopher whose works dealt mainly with the human being as a creator of symbols and a subject of language. He, then, defined language as a means to comprehend the essential experiences of human existence. Consistently, the main concern of this contribution is the personal identity and its relationship with narration and tales. Some theoretical notions from systemic and cognitive psychology are also introduced.

Key words: identity, narration, tale, hermeneutic, Ricoeur

IDENTIDAD, NARRACIÓN Y RELATO

Raúl Alberto Milone

Facultad de Filosofía y Letras (UNCuyo)

rm@logos.uncu.edu.ar

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo se aborda el significado del *concepto de identidad personal* desde el punto de vista de la fenomenología hermenéutica de Paul Ricoeur. Su obra filosófica giró, principalmente, en torno al hombre como hacedor de símbolos y sujeto del lenguaje. Al jerarquizar al lenguaje, lo postuló como medio esclarecedor para acceder a la comprensión de las experiencias primordiales de la existencia humana. Consecuentemente, el eje central de esta contribución es la identidad personal y su relación con la narración y el relato. También se incluyen desarrollos teóricos, provenientes de la Psicología cognitiva y sistémica que, con métodos diferentes a los empleados por Ricoeur, focalizaron su atención sobre cuestiones relacionadas con la identidad y los relatos. Igualmente, dichas psicologías afirman, en términos generales, que la estructura comunicativa y los aspectos lingüísticos y creativos de las narraciones participan como factores principales en la constitución e integración de la identidad personal.

2. IDENTIDAD PERSONAL: ASPECTOS PSICOLÓGICOS

La cultura está formada por innumerables cantidad de relatos. Bruner (1990) afirma que cada 7 minutos un niño norteamericano, sea porque se dirigen directamente a él o porque integra una situación comunicativa, recepciona relatos versados sobre el mundo y sus vicisitudes. Ramos, por su parte, destaca:

"Vivimos inmersos en relatos. O más bien habría que decir sumergidos; sumergidos en los relatos de los otros y sumergiéndonos (implicándonos) y sumergiendo (e implicando) a los otros en nuestros relatos. Porque un relato no sólo es dar cuenta a otro de algo que él no sabía (si el relato es, o pretende ser, verídico) o no imaginaba (si el relato es, o pretende ser, ficticio)" (Ramos, 2001: 19).

El relato, verídico o ficticio, es producto de expresar organizadamente algo mediante intenciones, palabras y gestos. Es una experiencia relacional con estructura comunicativa y secuencia temporal, contextualizada dentro de una situación. La existencia psicológica conlleva la presencia de relatos, portavoces de significado que involucran y articulan al sujeto. El foco de la identidad y la experiencia de sí mismo se relacionan directamente con lo que permanece y se asemeja al mismo tiempo que lo distingue. Es decir, no se desarrollaría la identidad de no mediar procesos asimilativos de identificación y acomodativos de diferenciación.

La identidad personal otorga unidad y continuidad a la persona. Se define como: "[...] el núcleo de la mente, el producto de la decantación de la experiencia donde el ser permanece constante [...]" (Linares, 1996: 26). En torno a la identidad giran y se establece la mayoría de los relatos que emergen de experiencias personales, interpersonales y con objetos culturales de diversa índole, tales como los textos literarios. Es dentro del ámbito de la identidad dónde se manifiestan la auto-percepción y el reconocimiento del sujeto.

En la identidad psicológica se pueden diferenciar dos zonas difusamente delimitadas e interactivas: la central, firme, estructurada y renuente a cambios, y la periférica, flexible y fluctuante. Linares sugiere concebir la relación entre identidad personal y narrativa del siguiente modo:

"Cabe imaginar la existencia de un continuum entre las capas más superficiales de la identidad y las más profundas de la narrativa, a través de la cual se asiste a una progresiva rigidificación de la experiencia relacional, paralela a la apropiación de la misma. Por la superficie narrativa se produce el contacto con el exterior mediante los procesos comunicacionales que constituyen la relación y, de esa forma, el núcleo de la identidad puede modificarse incorporando nuevos elementos o desprendiéndose de otros [...]" (Linares, 1996: 26).

Además agrega que el nivel evolutivo de la persona es significativo. Habría mayor permeabilidad entre las zonas de la identidad personal en las primeras etapas de la existencia humana. Sin embargo, siempre la narración conserva la capacidad de modificar el espacio flexible y abierto de la identidad personal. Por último, no acuerda con la tesis de Erikson (1978) según la cual la identidad personal es el último baluarte del individuo, que no se manifiesta en el yo hasta la adolescencia. Contrariamente, Linares afirma que la madurez del yo depende, principalmente, de una narrativa rica y extensa. Su enfoque queda expresado por la siguiente cita:

"Cabría pensar, como referencia ideal, en una reducida pero sólida, compuesta por pocos ítem coherentemente interconectados, dejando amplio espacio para una narrativa extensa y variada, tan diversificada como flexible. Así concebida, la identidad es como un soporte de la narrativa, a la que sirve de anclaje a la vez que de cimientos" (Linares, 1996: 27).

Guidano (1994) sostiene que la realidad intra e interpersonal se organiza mediante la acción del lenguaje. Éste estructura, modula, da consistencia y otorga significado a todas las experiencias del sujeto. El auto-conocimiento, como expresión del sí-mismo o identidad psicológica, se relaciona con el lenguaje, el cual permite diferenciar estructuras de significado que lo incluyen como sujeto. De este modo, el len-

guaje, participa en el proceso de individuación, dado que permite captar semejanzas, así como diferencias y contrastes, con otras personas.

Todo relato constructivo comunica un mensaje que versa, principalmente, sobre acciones vinculadas con la felicidad o el infortunio de sus protagonistas, la naturaleza del mundo y el sentido de la vida. En una narración conviene distinguir los sucesos y los estados de la mente de sus agentes: intenciones, pensamientos, valoraciones y sentimientos (Bruner, 1986). A su vez, el relato forma parte de una situación cognitiva y comunicativa determinada cuya estructura mínima es la tríada: fuente, texto y destino. Además, relatar incluye dos componentes: contenido y relación. El contenido representa el dónde, el cuándo, el quién, el qué y el cómo del acontecimiento. La relación subsume intenciones y objetivos que la fuente fija respecto del destinatario en función del texto. Esto es, ¿qué razones inducen la narración a determinado destinatario dentro de un contexto específico? Ramos, al respecto, remarca la estructura psicológica y comunicativa del relato:

"El objetivo de que nos cuenten lo que nos cuentan tendrá que ver con que hagamos algo por ellos a raíz, y como consecuencia, de lo que nos han dicho; lo que hagamos tendrá que ver con qué interpretación damos a lo que nos cuentan y al para qué nos lo cuentan. A la inversa, lo que hagamos a raíz de su relato será interpretado por el que relata como la forma que hemos comprendido lo que nos cuenta que le pasó, y de sus intenciones actuales al contárnoslo" (Ramos, 2001: 20).

Bruner (1986), por su parte, caracteriza dos modalidades de funcionamiento cognitivo, complementarias e irreducibles entre sí. La narrativa basada en el relato y la paradigmática, fundamentada por el

argumento. Cada una se rige por principios funcionales propios pero difieren en sus procedimientos de verificación:

"Un buen relato y un argumento bien construido son clases diferentes. los dos pueden usarse como un medio para convencer a otro. Empero, aquello 'de' lo que convencen es completamente diferente: los argumentos convencen de su verdad, los relatos de su semejanza con la vida. En uno la verificación se realiza mediante procedimientos que permiten establecer una prueba formal y empírica. En el otro no se establece la verdad sino la verosimilitud" (Bruner, 1986: 23).

La estructura bien formada del argumento lógico difiere de la del relato bien construido. Esto es, las explicaciones del pensamiento paradigmático siguen la forma: "Si p, luego q". En cambio, la estructura comprensiva del pensamiento narrativo se rige por "y entonces... hasta que". La modalidad paradigmática busca verdades necesarias y universales; la modalidad narrativa busca verosimilitud a través de conexiones contingentes y particulares entre los sucesos.

3. IDENTIDAD PERSONAL: ASPECTOS HERMENÉUTICOS

Las distinciones y reflexiones de Ricoeur (1996, 1996b) acerca de la figura de la identidad personal giran alrededor de dos significados nucleares: la identidad-*idem* y la identidad-*ipse*. Este desdoblamiento manifiesta dos modalidades diferenciadas que se constituyen y establecen como formas de continuidad en el tiempo.

3.1. Identidad-*idem* o mismidad

Ricoeur utiliza el vocablo latino '*idem*' con el sentido de *idéntico* o *sumamente parecido*, aludiendo a una forma de identidad personal constante en el tiempo. Así denota una permanencia contrapuesta con lo diverso, variable, discontinuo e inestable. En la identidad-*idem* se identifican los siguientes componentes: a) la identidad numérica o uni-

cidad, que permite reconocer la estabilidad de una entidad, a pesar de sus múltiples manifestaciones y contextos; b) la identidad cualitativa, referida a la semejanza de diversos aspectos, intercambiables entre sí sin menoscabo semántico; c) la identidad genética, atestiguada por la continuidad ininterrumpida entre el primer y el último estadio del desarrollo evolutivo de un sujeto; d) la estructura inmutable de un individuo, dada por la existencia de invariantes relacionales que otorgan una organización estable (por ej., código genético).

La acepción de identidad-*idem*, como configuración estructural, sostiene y manifiesta lo que permanece idéntico o sumamente semejante en la diversidad y pluralidad de sus estados. Es índice de un solo y mismo núcleo del sujeto. "¿Qué?" y "¿por qué?" son las expresiones típicas que la rigen. Dichos interrogantes orientan la reflexión hacia los hechos y los acontecimientos objetivos. Begué observa: "La idea de estructura que sirve de sustrato [identidad-*idem*] se opone aquí a la de acontecimiento que irrumpe con su novedad y resquebraja o cuestiona esa combinación" (Begué, 2002: 227). También destaca que en la identidad-*idem* el otro figura como uno más en la lista de sus opuestos. En este sentido, la noción de alteridad es entendida como algo "distinto", que queda fuera del *idem* pero, a la vez, depende de él en tanto opuesto al mismo.

3.2. Identidad-*ipse* o ipseidad.

Ricoeur emplea también el término latino '*ipse*', que significa *propio*, para oponerlo a *otro* o *extraño*. El sentido de la identidad-*ipse* se refiere a un modo de permanecer en el tiempo, no determinado por ningún sustrato o núcleo constante. Es una permanencia diferente de una invariante; surge de la diferencia y en la diferencia. La ipseidad consta de dos aspectos relevantes: el carácter y el mantenimiento de la palabra dada.

3.2.1. El carácter

En la comprensión de la ipseidad, Ricoeur establece el carácter como conjunto de disposiciones durables y patrones estables, según los cuales es posible reconocer a una persona. Está constituido por los hábitos y las identificaciones con modelos, normas, ideales, valores, héroes, etc. El carácter, como tiende a coincidir o asemejarse con la mismidad sin reducirse a ella ni cubrirla completamente, ofrece estabilidad. Se forja históricamente mediante innovaciones y sedimentaciones. Representa aquellas marcas y patrones distintivos más estables de la ipseidad. En cuanto a las identificaciones incorporadas en la noción de carácter, ellas se refieren a aquellas metas que trascienden al sujeto y le encaminan a ser fiel y leal, reforzando la antedicha estabilidad. En consecuencia, el carácter transforma la pregunta genérica "¿qué?" y la convierte en otra con cierto nivel de personalización: "¿qué soy yo?". Para Ricoeur el carácter tiene un matiz narrativo, que permite relatar la propia historia del individuo.

3.2.2. El mantenimiento de la palabra dada

Mantener la palabra y ser responsable de ella cimienta la confianza y la perseverancia, aunque haya variaciones de opinión, inclinación o deseo. Es respuesta de lo que se ha dicho a otro, que precisamente espera que tal cosa ocurra. Este cultivar y sostener la palabra ante el prójimo equivale al hecho de cumplir las propias promesas, aún en situaciones difíciles, límites o adversas. De todo esto emerge la "fidelidad a sí-mismo". El mantenimiento de la palabra dada es el polo más distante de la identidad-*ipse* respecto a la identidad-*idem* y, en la ipseidad, al carácter. A pesar de las variaciones o cambios, esta forma de ipseidad sostiene la fidelidad a sí-mismo, a través del cumplimiento de las promesas efectuadas. Ricoeur distingue mediante la identidad-*ipse* la permanencia del sí-mismo. El interrogante característico de esta modalidad es: ¿quién?

El mantenimiento de la promesa representa un desafío en el tiempo, un rechazo al cambio que, como justificación ética, constituye

un modo temporal radicalmente opuesto al que instauro el carácter. El mantenimiento de sí en la promesa es la manera de comportarse que tiene la persona para que sus semejantes puedan contar con ella. Por eso, si alguien confía en un sujeto, éste se torna confiable por sus acciones y testimonios ante la mirada del otro. La responsabilidad reúne las dos significaciones: confiar en y ser confiable. Mediante la promesa puede reconocerse al sujeto. Su permanencia temporal se expresa como palabra dada, como fidelidad a un proyecto. Para Ricoeur no habría ipseidad sin mediación del otro. Ipseidad y alteridad se complementan y enriquecen mutuamente. El yo del sujeto se identifica y se hace sí-mismo, cuando respeta y cumple las promesas; contrariamente, se disgrega o desarticula de sí-mismo en su incumplimiento.

4. IDENTIDAD NARRATIVA

Ricoeur (1996b) plantea el problema de la antinomia de la identidad personal; por un lado, un pensamiento que la reduce a un puro fenomenismo, que la extravía y difuma en la multiplicidad de sus estados y diversidad de sus circunstancias, tornando incompresible su permanencia estable en el tiempo. Por el otro, el pensamiento que le adjudica una unidad substancial e inmutable, incapaz de dar cuenta el devenir de sus cambios. La hermenéutica ricoeuriana propone a la identidad narrativa como respuesta a este cuestionamiento. Identidad que surge del acto de construir la historia de una vida analizada y expresada en el relato que la narra.

La identidad narrativa se comprende como interacción dinámica entre los dos polos de la ipseidad descritos anteriormente: el carácter y el mantenimiento de sí a través de la palabra. Esta identidad puede variar entre dos extremos: el primero, próximo a su límite inferior, muy cercano a la mismidad en el que el carácter es identificable y

reidentificable, coincidiendo así, en forma incompleta, ipseidad y mismidad. En el segundo extremo, la ipseidad no es equiparable a un carácter. Aquí la ipseidad no encuentra su apoyo en la mismidad. En este intervalo de sentido, dos modos de permanencia en el tiempo son destacados por Ricoeur en la perseverancia del carácter y el mantenimiento de sí mismo en la promesa. La identidad narrativa viene a mediar específicamente entre ellos.

La narración permite a la ipseidad desplegarse entre la ipseidad-mismidad donde sus significaciones tienden a coincidir y la pura ipseidad diferenciada de la mismidad. El sujeto al construir su relato histórico forja simultáneamente la identidad del personaje que Ricoeur homologa a la identidad narrativa. La trama narrativa de ese relato hace comprensible al sujeto como un sí-mismo, capaz de unificarse en la heterogeneidad de sus estados y situaciones; integra la vida y da unidad al obrar. El relato efectúa la mediación entre la falta de un núcleo de identidad, que se dispersa en sus variaciones y su presencia es ajena a todo cambio. La identidad narrativa, mediante el modelo del relato, otorga sentido, reúne y unifica a la existencia como totalidad singular. El sujeto configura su historia mediante un relato que le brinda coherencia. La identidad narrativa incluye las variaciones y las discontinuidades, junto con la cohesión y continuidad de una historia.

La teoría de Ricoeur (1996, 1996b) pretende dar cuenta y comprender la permanencia y el cambio. Afirma que la subjetividad no es mera ocurrencia, ni sucesión incoherente de acontecimientos, ni tampoco es algo inmutable cerrado al devenir sino, más bien, emerge a partir de una dinámica propia de la identidad narrativa. La historia de la vida del sujeto está configurada mediante la narración. La identidad del sí-mismo (*ipse*) se reconoce en el relato de la historia de su vida. La identidad narrativa también conlleva movimiento, fisuras y cierto grado de inestabilidad y está en un constante fluir que posibilita su configuración y su refiguración. Además, siempre es posible componer diversas tramas narrativas de los mismos sucesos y de la propia

existencia. La identidad narrativa, sus procesos y dinamismos, se basan en el modelo del relato literario. En relación a esto, Ricoeur reconoce como fuente de su desarrollo el concepto de intriga (*'mythos'* en griego) incluido en la Poética de Aristóteles y destaca sus dos acepciones nodales, como historia imaginaria: fábula y, como historia bien construida: intriga.

4.1. La intriga

La intriga es inherente al acto de narrar, es arreglo de hechos dentro de un sistema. Permite interconectar diversos acontecimientos y conjugar las expresiones de la acción; es decir, transfiere elementos del orden paradigmático de lo vivido al orden sintagmático del relato, posibilitando la integración significativa y actualizada. La intriga compendia elementos muy heterogéneos, como sucesos, estados, incidentes múltiples en una historia completa. Es decir, puede configurar una biografía con sus múltiples elementos, extrayendo, combinando y transformando la multiplicidad en unicidad histórica.

Desde la perspectiva de la intriga, el acontecimiento es más que una mera ocurrencia o incidencia; es algo significativo que contribuye al desenvolvimiento de la trama de un relato. La historia contada siempre tiene mayor complejidad y supera la simple enumeración secuencial; es una organización gestáltica inteligible y hermenéutica. La intriga es síntesis totalizadora que organiza y reorganiza los elementos más disímiles como infortunios, causas, azares, circunstancias inesperadas, encuentros deseados y buscados, situaciones indeseadas o sorpresivas, etc. La intriga es mediación entre lo múltiple de los incidentes y lo singular de una historia. Ricoeur señala que la reunión de estos elementos hace de la intriga una totalidad a la vez concordante y discordante. La comprensión de su composición se lleva cabo mediante el *acto de seguir una historia*, proceso complejo que incluye expectativas y su correspondiente adecuación a medida que se de-

senvuelve la trama narrativa hasta lograr la coincidencia con la conclusión. El filósofo francés remarca que el hecho de *volver a contar una historia* evidencia con mayor nitidez la actividad sintética en la construcción de la trama narrativa. A medida que los aspectos inesperados de una historia disminuyen, el grado de atención focalizada se concentra hacia el modo de encaminarse hacia su consumación.

La intriga caracteriza la temporalidad propia de toda composición narrativa. En todo relato histórico Ricoeur distingue dos clases de tiempos. Uno, a partir de la sucesión discreta, abierta y teóricamente indefinida de incidentes, que reitera la pregunta: "¿y después qué?". Otro, desde la integración, la culminación y la conclusión de una historia relatada, según las cuales ésta adquiere su articulación específica; así, componer una historia es extraer una configuración de una sucesión. La intriga extrae una temporalidad de una secuencia de acontecimientos discretos. La identidad temporal de una historia relatada se caracteriza como aquello que dura y permanece constante a través de lo que pasa y desaparece. La trama prefigura así la experiencia de un tiempo cuyos tres componentes: pasado, presente y futuro, coexisten existencialmente en su devenir. Ricoeur estima que la acción de intrigar, inherente al relato, es la que posibilita la integración de aquello que es contrario a la mismidad: lo diverso, lo variable, lo discontinuo y lo inestable. El relato organiza e identifica situaciones y contextos particulares, también construye la identidad del personaje (identidad narrativa). Por tanto, la identidad de la historia narrada es la que forja la identidad del personaje.

4.2. El relato

El relato se caracteriza por incluir la discordancia de episodios que concuerdan en su trama mediante la acción de intrigar. El relato es, entonces, una síntesis concordante de discordancias. Permite poner orden a la experiencia temporal. La vida del sujeto es unificada mediante el relato que admite, a su vez, ratificaciones y rectificaciones de los relatos previos. Una hipótesis central de Ricoeur considera la narración -y por ende, el relato que surge de ella- como guardián del

tiempo; esto es, no existiría un tiempo pensado que no sea precedentemente relatado.

Ricoeur expone que la correspondencia entre tiempo, narración y relato surge de la integración de la teoría aristotélica de la intriga o trama con la agustiniana del tiempo. Interesado en la configuración del tiempo por la narración, afirma metafóricamente que el tiempo narrado es como un puente sobre el abismo abierto continuamente por la especulación filosófica entre el tiempo fenomenológico y el cosmológico. La actividad mimética de la narración es caracterizada de modo esquemático por la invención de este tercer tiempo, que con su dinámica propia no se deja asignar reductivamente ni a la historia ni al relato de ficción, sino a su entrecruzamiento. Para la filosofía ricoeuriana los relatos de ficción y los de la vida real lejos de excluirse se complementan y enriquecen mutuamente. El relato conjuga y armoniza diversos efectos de sentido: la intencionalidad del pasado de una historia con su porvenir posible.

El relato, considerado como texto, reunifica, detalla, modela, aclara y expresa contenidos múltiples y variados de la experiencia mediante el lenguaje. Esto es, la experiencia humana es susceptible de ser dicha o, mejor aún, reclama ser dicha y ser llevada al lenguaje. La experiencia es articulada mediante el lenguaje y deviene siendo ella misma. El relato es un texto orientado hacia comprensión dotado de gran poder hermenéutico. Es un modo de interpretar y hacer inteligible la vida humana teniendo la virtud de poder traducir y expresar la legibilidad del mundo fenomenológico. Mundo que el hombre transforma significativamente en horizonte de sentido y de existencia. Así, identidad personal y mundo están entrelazados y se reenvían y potencian recíprocamente.

El relato se dirige a obtener una comprensión del sujeto siempre vinculado al mundo. Confiere sentido a los acontecimientos, episodios, personajes, comportamientos y situaciones que, mediante su pertenencia a una trama narrativa, la transforma y ordena en una historia digna de contar. Trama que Ricoeur relaciona directamente con la referencia metafórica. Esta referencia no es simple copia ni pura imitación. Los acontecimientos narrados en el relato a su vez, se convierten en signos que poseen significado intrínseco. El relato opera como mediador que estructura, articula y conecta dinámicamente la vida humana dotándola de unidad, sentido y comprensión.

4.3. La comprensión de sí

Para Ricoeur la comprensión de sí es siempre narrativa. Comprender es relatar. Comprenderse es hacerse cargo y apropiarse de la historia de la propia vida conformando un relato sobre ella. Éste es conducido y cultivado por otros relatos, tanto históricos como ficticios, que se han aceptado, comprendido y amado. El sujeto se desempeña como narrador y lector de su propia existencia, estando en el mundo de la vida en una relación de pertenencia participativa. Toda auto-comprensión está mediada por la cultura que le precede y le abarca.

La propuesta ricoeuriana establece que la comprensión de sí se logra mediante un largo rodeo a través de los textos y los símbolos culturales. La tradición se encuentra inserta en dichas obras y el sujeto interactúa mediante una relación que oscila entre el predominio de proximidad y el de alejamiento. La comprensión de sí no es consecuencia directa ni intuición inmediata; sino más bien, es resultado de una vida relatada, analizada y retomada por la reflexión en base a textos y símbolos de la cultura. Ambos generan un espacio de sentido donde se expresan la identidad de los individuos y comunidades. El conocimiento y la comprensión de sí, según el pensador francés - haciendo suya las ideas de Sócrates en la *Apología*-, es el fruto de una vida examinada. Y una vida examinada es, en gran parte, una vida purificada, clarificada, gracias a los efectos catárticos de los re-

latos, tanto históricos, como de ficción, en los que el sujeto se identifica.

El sujeto se reconoce y comprende en la historia de la vida que se relata. Dicha comprensión se opera según el lenguaje. En otros términos, por el lenguaje es posible expresar la comprensión óptica del sujeto. La identidad narrativa no sólo se configura según el modelo del relato sino que también se reconfigura a través de la apropiación de otras narraciones. La refiguración hace que la propia vida se constituya en un tejido complejo de historias narradas. En la cultura occidental, los relatos literarios ocupan destacado lugar. La ipseidad, desde esta perspectiva, se caracteriza como un sí-mismo que se instruye, forma y cultiva por las obras de la cultura que se aplica a sí-mismo. Las mismas son consideradas como expresión y realización del yo y, también, como momentos de comprensión por los cuales el hombre es hombre. Estos documentos reflejan los esfuerzos y deseos de ser constitutivos del yo. La siguiente cita complementa lo analizado hasta el momento:

"[...] Ricoeur trata la narratividad y su producto, la identidad narrativa, aplicada indistintamente a un individuo o una comunidad histórico-social. Tanto los individuos particulares como las comunidades sociales generan su propia identidad y su propia experiencia temporal, en el intercambio de las narraciones que, para uno u otro, se vuelven alimento de su propia historia efectiva [...] Así como la historia de un pueblo o de una institución se forma 'en ...' y 'a partir de ...' la espesura de los diferentes relatos que sucesivamente aportan en forma arborescente los múltiples historiadores y narradores, así también la historia de una vida no es una cosa lineal, sino que se constituye 'con' y 'en' el entramado de los 'relatos-acciones' y de la 'rectifica

ciones' revisadas y aplicadas sobre los relatos anteriores que ha recogido diferentes niveles del obrar y padecer humanos [...]" (Begué, 2002: 240).

El sujeto aplica a su propia vida las tramas y los personajes de múltiples y diversos relatos ampliando su propia reflexión. La comprensión de sí se muestra como primacía de una reflexividad mediada. Mediante esta reflexividad, el pensamiento ricoeuriano intenta recuperar el conocimiento del yo a partir sus obras. Esto se da en la apropiación de los esfuerzos de existir y los deseos de ser, testimoniados y diseminados en los aportes culturales. La identidad narrativa presupone la aplicación de algún texto literario o, por lo menos, la aplicación a sí-mismo de elementos que circulen en el folklore o la tradición oral. Para Ricoeur, siempre habrá algún referente externo de la cultura para que el sujeto se apropie de su sentido y cultive su ipseidad. Consecuentemente, el mundo del texto adquiere relevancia y se interpreta al sujeto como discípulo de dicho texto.

El acto de leer es una experiencia psicológica que permite comprender y habitar mundos naturales, ficticios y extraños. Así visto, el relato viene a proponer la práctica de la imaginación. Leer, dice Ricoeur, implica una provocación para ser y obrar de otro modo. Todo esto conduce un comportamiento decidido por el sujeto. Cada lectura es una situación siempre nueva y distinta. En el texto se dice algo sobre algo y esto requiere la comprensión y la interpretación del lector. El mundo del texto, según la hermenéutica ricoeuriana, es una realidad diferente del mundo del lector y de la intención del autor, de la situación inicial y de su destinatario. El texto rehuye las reducciones restrictivas y apela a la libertad de su desenvolvimiento posterior en toda su amplitud significativa. Presenta como habitable, el mundo de la vida cotidiana y redescubre la realidad mediante la metáfora. Para Ricoeur todo texto, al menos narrativo, conlleva características típicas del texto poético.

5. CONCLUSIONES

Ricoeur plantea que la identidad narrativa no agota la cuestión de la ipseidad del sujeto. Su concepción filosófica de la vida, como relato, es base para la dimensión ética de la ipseidad en virtud de las decisiones, compromisos y responsabilidades que de ella se desprende. El mundo de los relatos adquiere un acentuado valor para la conformación, desarrollo y manifestación de la identidad personal. La persona se concibe como discípula del mundo de los relatos. Éstos son asimilados a la estructura de la identidad personal y, como respuesta, la identidad personal se acomoda a ellos. El sujeto se reencuentra mediante la apropiación de las narraciones que le permiten comprender los acontecimientos y otorgar sentido a la existencia, al mismo tiempo que configuran temporalmente su subjetividad. Los relatos están al servicio de la estructuración psicológica del sujeto, el autoconocimiento y el conocimiento del mundo. La comprensión de sí es producto de concebir la vida como un relato pasible de ser analizado, interpretado y reflexionado. Los relatos generan un espacio simbólico y de sentido en el cual se expresan la identidad de los individuos y de las comunidades. Consecuentemente, la identificación del sujeto con los relatos permite que éste vivencie sentimientos de unicidad, diferenciación y continuidad. Asimismo, mediante la narración, la persona participa e integra en su respectiva comunidad de pertenencia. Por último, la presente contribución expuso en favor del punto de vista, psicológico y filosófico, que afirma la importancia de la narración y los relatos en el logro y sostenimiento de la identidad personal. La cuestión abordada, como es de esperar, permanece abierta; sólo se pretendió haber indicado su interés para la Filosofía, la Psicología y las Ciencias del Lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

Begué, Marie-France (2002). *Paul Ricoeur: La poética del sí-mismo*. Buenos Aires: Biblos.

Bruner, Jerome (1986). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Gedisa.

----- (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.

Erikson, Erik (1978). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.

Guidano, Vittorio (1994). *El sí-mismo en proceso*. Barcelona: Paidós.

Linares, Juan Luis (1996). *Identidad y narrativa*. Barcelona: Paidós.

Ricoeur, Paul (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.

----- (1996b). *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México: Siglo XXI.